

Dr. Robert A. Peterson, Salvación, Sesión 22, Salvación y temas teológicos, Salvación y El reino de Dios

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión 22, Salvación y temas teológicos. Salvación y el Reino de Dios.

Continuamos con nuestras conferencias sobre la Salvación, tomando temas teológicos bíblicos y aplicándolos a las doctrinas que hemos estudiado individualmente de antemano. La Salvación y el Reino de Dios. El Reino de Dios es un gran tema bíblico clave que conecta los Testamentos.

El misionero evangélico ecuatoriano René Padilla resume los aspectos más destacados del Reino. Cito de su libro *Mission Between the Times, Essays on the Kingdom of God*, Eerdmans, 1985, páginas 189 y 90. Citando a Padilla, el Reino de Dios es el poder dinámico de Dios, hecho visible a través de signos concretos que señalan a Jesús como el Mesías.

Se trata de una nueva realidad que ha entrado en el curso de la historia y que afecta a la vida humana, no sólo moral y espiritualmente, sino también física y psicológicamente, material y socialmente. En previsión de la consumación escatológica del fin de los tiempos, ha sido inaugurada en la persona y la obra de Cristo. El cumplimiento del propósito de Dios todavía está en el futuro, pero ya es posible saborear un anticipo del eschaton.

El Nuevo Testamento presenta a la Iglesia como la comunidad del Reino, en la que Jesús es reconocido como Señor del Universo y a través de la cual, en previsión del fin, el Reino se manifiesta concretamente en la historia. Es interesante que el resumen que Padilla hace del Reino como tema bíblico, entre otras cosas, subraye la dimensión del ya-y-todavía-no del Reino. Investigaremos diez temas salvíficos en relación con el Reino.

En primer lugar, la elección. Aunque a menudo se pasa por alto, las Escrituras vinculan la elección con el Reino. Santiago condena el pecado de parcialidad porque sus lectores favorecían a los ricos y descuidaban a los pobres.

Santiago 2:5 Hermanos míos amados, ¿no escogió Dios a los pobres de este mundo para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Santiago 2:5 Contrariamente a las acciones de los lectores de Santiago, Dios ha favorecido a los pobres al incluirlos entre los escogidos para la salvación. Santiago

quiere que sus lectores reconozcan que mostrar parcialidad es pecaminoso.
Versículo 4: Y quiere que se arrepientan.

Santiago juega con las palabras al enseñar que la elección de Dios hace a los pobres, cito textualmente, ricos en la fe y herederos. ¿Qué heredarán los elegidos por Dios, incluidos los pobres? Dios ha hecho a los pobres ricos en la fe y herederos del Reino que Dios ha prometido a quienes lo aman, dice Santiago. Jesús pone el Reino o reinado de Dios en el centro de su mensaje.

Mu revela el mensaje de James. Doug Moo, Carta de Santiago, página 106. Los escritores del Nuevo Testamento siguieron el ejemplo de Jesús, utilizando a menudo el lenguaje de la herencia del Reino para describir este establecimiento final del poder real de Dios en las vidas de su pueblo.

1 Corintios 6:9, 10, 15:10, Gálatas 5:21, Efesios 5:5. Los cristianos, por pobres que sean en posesiones materiales, poseen riqueza espiritual en el presente y esperan mayores bendiciones en el futuro. Es desde este punto de vista espiritual, no desde el material, desde el cual los cristianos deben juzgar a los demás. Doug Moo.

Pedro también vincula la elección con el Reino. Después de dar una lista de cualidades piadosas que deben caracterizar la vida de los creyentes y hacer que sean útiles y fructíferas para Dios, Pedro instruye a sus lectores, citando: “Así que, hermanos, esfuércense por hacer firme su vocación en la elección, porque haciendo estas cosas, nunca caerán”. 2 Pedro 1:10.

La búsqueda de las virtudes cristianas ayudará a los lectores a confirmar por sí mismos el hecho de que Dios los eligió para la salvación y los trajo a esa salvación a través del evangelio. Pedro establece el fin de ese estilo de vida, citando: “ De esta manera os será concedida amplia entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. 2 Pedro 1:10 y 11.

El apóstol quiere que sus lectores busquen al Señor con todo su corazón. Si lo hacen, sus vidas lo demostrarán. Tendrán una gran seguridad y Dios los recibirá con alegría en su reino eterno.

Unión con Cristo. Pablo relaciona la unión con Cristo y el reino de Dios en Colosenses. Después de compartir el contenido de sus oraciones por los cristianos de Colosas, declara: El Padre, cita, nos ha rescatado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo.

En Él tenemos redención, el perdón de pecados. Colosenses 1:13 y 14. Nuestro Padre misericordioso nos ha dado una transferencia de reinos.

Del dominio de las tinieblas, nos ha traído al reino de su Hijo amado. Ahora somos ciudadanos del reino eterno de Dios, y nos esperan mayores alegrías. Ahí está la paradoja del ya-todavía no.

Dios nos ha unido a su Hijo en la redención, la liberación de la esclavitud a Satanás y al yo. Eso implica el perdón de Dios de todos nuestros pecados. FF Bruce capta el pensamiento de Pablo, citando: Aquellos que han sido introducidos en este nuevo reino disfrutaban inmediatamente de los principales beneficios obtenidos para ellos por su gobernante.

En él reciben su redención con el perdón de los pecados. En él, porque sólo como participantes de la vida resucitada de Cristo han hecho efectivo en ellos lo que él ha hecho por ellos. Cita final, FF Bruce. *Las epístolas a los Colosenses, a Filemón y a los Efesios*. Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento, páginas 52 y 53. Regeneración.

Jesús, Pablo y Juan vinculan la nueva vida de regeneración con el reino de Dios. Jesús sorprendió a Nicodemo cuando, en respuesta a su comentario sobre las señales de Jesús, dijo: De cierto te digo que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios (Juan 3:3). Jesús enseña que, sin importar las credenciales o el estilo de vida que los judíos traigan consigo, necesitan la transformación radical de Dios, predicha por el Antiguo Testamento, para ver o entrar en el reino de Dios (compárese con Ezequiel 36:25 y 26).

Todos necesitamos el nuevo nacimiento que viene de arriba, de Dios mismo, para entrar en el reino salvador de Dios. Pablo también conecta la regeneración con el reino de Dios. Después de considerar con franqueza los resultados catastróficos que se producirían si Cristo no resucitara de entre los muertos, Pablo afirma, citando: Pero ahora Cristo ha resucitado de entre los muertos, primicias de los que durmieron, 1 Corintios 15:20. Cuando Pablo llama a Jesús las primicias, quiere decir que la resurrección de Jesús será la causa de que su pueblo sea resucitado a la vida.

Luego yuxtapone los dos átomos, 1 Corintios 15:20-24. Porque, puesto que la muerte vino por medio de un hombre, también por medio de un hombre viene la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados, pero cada uno en su debido orden. Cristo, las primicias; luego, en su venida, los que son de Cristo.

Luego vendrá el fin, cuando entregue el reino a Dios Padre, cuando suprima todo dominio, autoridad y poder (1 Corintios 15:20-24). El pecado original de Adán trajo la muerte física y espiritual a la humanidad. Cristo, muerte y resurrección, enfatizados aquí, trae vida eterna a su pueblo. Esta vida eterna significa regeneración ahora y resurrección a la vida en la era venidera.

Ya, todavía no. Cristo muere y resucita al servicio del reino que sólo se manifestará plenamente cuando cumpla su papel de mediador, entregando todo a su Padre. Cuando Juan contempla una nueva Jerusalén, combina también imágenes del reino de Dios y de la nueva vida.

Apocalipsis 22:1-3 Después me mostró un río de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero, por en medio de la calle principal de la ciudad. A uno y otro lado del río estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, produciendo cada mes su fruto. Las hojas del árbol bendecirán a las naciones, y no habrá más maldición.

El trono de Dios y del Cordero estará en la ciudad, y sus siervos lo adorarán. Apocalipsis 22:1-3 En la visión, Juan ve los tronos de Dios y del Cordero en ambos extremos del pasaje. También ve imágenes de la vida eterna.

El río de agua de vida, que fluye de los tronos del Padre y del Hijo, y el árbol de la vida. Juan describe claramente la dimensión final del reino de Dios con su énfasis en los tronos de Dios y del Cordero. Juan combina esto con la vida eterna, como lo muestra Beal.

Gregory Beal, Libro del Apocalipsis, página 1113 Las aguas vivas, que vienen de Dios y del Cordero, representan la vida eterna, porque la presencia de Dios imparte vida a todos aquellos capaces de entrar en comunión íntima con él. Así lo escribe Beale en 22:17. Además, el reino de Dios promueve la vida eterna y destierra la maldición, como señala Beal.

No habrá ninguna forma de maldición en la Nueva Jerusalén porque la presencia consumada y gobernante de Dios llenará la ciudad. El trono de Dios y del Cordero estará en ella. Esto fue de la página 1113 del comentario de Beale.

La cita anterior era de la página 1107. El llamado a Jesús, Pablo y Pedro es un llamado al reino de Dios. No usa la palabra llamado, pero el Rey Jesús predice su futuro, llamando al pueblo de Dios a recibir su herencia en el reino final de Dios.

Entonces el rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, Mateo 25:34. Esto implica la vida eterna, en contraste con el castigo eterno que recibirán los no salvos, versículo 46. Pablo quiere que los cristianos tesalonicenses vivan para Dios ahora, a la luz de su futuro, llamándolos a la manifestación final del reino y la gloria de Dios.

1 Tesalonicenses 2:11 y 12. Como sabéis, también nosotros, como un padre con sus propios hijos, exhortábamos, consolábamos y exhortábamos a cada uno de vosotros a que anduvieseis como es digno de Dios, que os llamó a su reino y gloria. 1 Tesalonicenses 2:11 y 12.

Pedro exhorta a sus lectores a fortalecer su certeza de salvación mediante la práctica de las virtudes cristianas que acaba de enumerar. Cita: Por tanto, hermanos, esfuércense por mantener firme su vocación de elección, porque haciendo estas cosas nunca caerán.

De esta manera, se les concederá abundantemente la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. 2 Pedro 1:10 y 11. Vivir para Dios con todo nuestro corazón confirma experimentalmente el hecho de que Dios nos trajo a la fe en Cristo y nos llamó.

Así, a su vez, aprendemos que el Padre nos ha elegido, pues nos atrae a la fe en su Hijo. Nos atrae a la fe en su Hijo, a los que el Padre le ha dado (Jn 6, 37-40). El resultado de que Dios nos haya elegido y llamado, y de que vivamos para él, es que nos acoge con gran riqueza en el reino eterno de Cristo.

Conversión. Como hemos demostrado, la conversión consiste en el arrepentimiento, en abandonar el pecado y la fe, y en volverse a Cristo, como se ofrece en el evangelio. El Nuevo Testamento muestra que ambos aspectos de la conversión ocurren en el contexto de la predicación del reino de Dios.

Juan el Bautista y Jesús vincularon sus llamados al arrepentimiento con la venida del reino en el ministerio de Jesús. Mateo 3:1-2. En aquellos días, Juan el Bautista vino predicando en el desierto de Judea y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Mateo 3:1-2. Y Mateo 4:17. Desde entonces Jesús comenzó a predicar: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

Mateo 4:17. Jesucristo es el gran hijo real de David. 2 Samuel 7:12-16.

Y el rey mesiánico, anunciado por Isaías (Isaías 9:6 y 7). Juan el Bautista señaló a Jesús como el que vendría después de él y que inauguraría el reino en su expresión del Nuevo Testamento. Jesús, al igual que Juan, predicó el arrepentimiento.

Pero a diferencia de Juan, Jesús mismo trajo el reino con sus enseñanzas, sanaciones, exorcismos y otros milagros. Al mismo tiempo, Jesús predijo una mayor aparición del reino en Pentecostés, cuando Jesús derramaría el Espíritu sobre la iglesia. Cuando lo hizo, cuando Jesús lo hizo, Pedro predicó un poderoso mensaje de arrepentimiento.

Y muchos se convirtieron. Jesús también predijo que la venida más grandiosa del reino acompañaría su segunda venida. Cuando Pablo estuvo preso en Roma, también se unió a un mensaje de conversión y del reino de Dios.

Lucas describe esto, cita, en Hechos 28:23 y 24. Muchos acudían a Pablo en su posada. Desde el amanecer hasta el anochecer, él exponía y testificaba acerca del reino de Dios.

Jesús trató de persuadirlos acerca de Jesús, tanto por la ley como por los profetas. Algunos se convencieron por lo que él decía, pero otros no creyeron. Hechos 28:23 y 24.

Lucas enfatizó la fe como respuesta a la proclamación del evangelio que hizo Pablo mientras estaba en prisión. Justificación. Pablo une el reino y la justificación cuando trata de los dos Adán en Romanos 5. Aunque Romanos 5:12 al 21 es el textus classicus para el pecado original, en su contexto, se enfoca aún más en la expiación de Cristo como la base de la justificación gratuita para todo aquel que cree.

El lenguaje del reino impregna el pasaje. Pablo habla del reino de la muerte (Romanos 5:14 y 17).

Y el reinado del pecado, versículo 21. Este lenguaje sirve como trasfondo contrastante para el mensaje principal del apóstol sobre los creyentes que reinan en vida. Romanos 5:17.

Y de la gracia, reinando en justicia, versículo 12. El lenguaje del reino de Pablo, a su vez, prepara el escenario para su contraste entre la única transgresión de Adán, que trajo condenación, y el único acto justo de Cristo, que trajo justificación, conduciendo a la vida, versículo 18. Pablo yuxtapone la desobediencia primordial de Adán, que hizo a las personas pecadoras, con la obediencia de Cristo, que hará a su pueblo justo.

Así, en el famoso texto de Pablo sobre los dos Adán, se trata la justificación en el contexto del reino de Dios. La adopción. El tema del reino de Dios impregna tanto las Escrituras que se entrecruza con la mayoría de las imágenes de la salvación, incluida la adopción.

Observamos esto en la enseñanza del Rey Jesús cuando habla de su regreso en gloria, citando, para sentarse en su trono glorioso y separar las ovejas de las cabras, Mateo 25:31. Él bendecirá eternamente a su pueblo cuando les dé la bienvenida. Venid, benditos sois de mi Padre.

Heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, Mateo 25:34. Las palabras de Jesús, heredad el reino, llaman nuestra atención porque mezclan dos metáforas, como dijimos anteriormente, una familiar y otra real.

El Rey Jesús tiene un reino y aquí llama a los suyos a la revelación plena de ese reino. Al hacerlo, les dice que entren en su herencia, que es el privilegio de los hijos e hijas de Dios que los han adoptado en su familia.

En el último libro de las Escrituras, Juan presenta el cielo nuevo y la tierra nueva. En este contexto, oye, cito, una voz fuerte desde el trono de Dios anunciando su presencia consoladora con su pueblo, Apocalipsis 21:3. Y el que estaba sentado en el trono dijo: Mira, yo hago nuevas todas las cosas y proclama que ya está hecho, versículos 5 y 6. Entonces Dios promete, cito, al que tenga sed le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida. El que venza heredará estas cosas.

Y yo seré su Dios , y él será mi hijo (versículos 6 y 7). Aquí, como el rey que anuncia el fin, Dios habla como el padre que reconoce a sus hijos adoptivos y les promete una rica herencia en su reino. Dios, el rey que gobierna a su pueblo, es también Dios, el padre que ama a quienes adoptó generosamente en su familia. Por toda la eternidad, él será su rey y su padre, y ellos serán sus súbditos y sus amados hijos.

La santificación en ambos testamentos coordina el reino de Dios y la santificación. En una visión, Daniel ve a Dios, cito, el Anciano de días, sentado en su imponente trono en el cielo con miríadas de ángeles como asistentes y juzgando y destruyendo los reinos terrenales que se le oponían, Daniel 7:9 al 12. El mensaje de Daniel es claro, cito, el Altísimo es el rey reinante en el cielo y la tierra.

Esas son las palabras de Joyce Baldwin en su comentario de Daniel en la serie de comentarios del Antiguo Testamento de Tyndale, página 139. Entonces Daniel ve, cito, a alguien como un hijo de hombre que viene con las nubes del cielo que se acerca al Anciano de días y recibe un reino universal y eterno en el que todas las personas le servirán, Daniel 7:13 y 14. Junto con su reino, con este lenguaje del reino, porque el Anciano de días y el hijo del hombre son referencias al pueblo de Dios.

Seis veces son llamados santos, Daniel 7, versículos 18, 21, 22, dos veces, 25 y 27. El Altísimo prevalecerá sobre todos los reinos terrenales, librá a sus santos y reinarán con él para siempre, versículos 15 al 27. Después de que Jesús contó la parábola de la cizaña en el campo, sus discípulos le pidieron que se la explicara, Mateo 13:36.

Identificó al sembrador de la buena semilla como un hijo del hombre, los campos como el mundo, la buena semilla como los hijos del reino de Dios, la cizaña como los hijos del diablo y el enemigo que la sembró como el diablo (versículos 37 al 39). Jesús luego aplicó la imagen de la cizaña que se recoge y se quema al destino de los perdidos. El hijo del hombre enviará a sus ángeles y ellos recogerán de su reino a todos los que causan pecado y a los culpables de la anarquía.

Los arrojarán al horno de fuego, donde habrá llanto y crujir de dientes, versículos 41 al 42. Muy diferente será el destino de los salvos, cito: “Entonces los justos

resplandecerán como el sol en el reino de sus padres”, Mateo 13:43. Jesús, al aludir a Daniel 12:3 en la Septuaginta, no está enseñando la teología del mérito de que los justos se ganan el favor de Dios, sino que los justos son los piadosos, salvos gratuitamente por su gracia, aunque eso no se afirma aquí.

Jesús los contrasta con aquellos culpables de iniquidad, versículo 41. Carson nos ayuda, cita, estas personas justas, una vez las luces del mundo, ahora irradian perfecciones y experimentan bienaventuranza en la consumación de sus esperanzas, cita de cierre, Carson Matthew en el Comentario Bíblico de los Expositores, página 327. Habiendo vivido vidas santas por la gracia de Dios, reflejarán la gloria de Dios en el reino de su Padre, versículo 43.

Pablo también vincula el reino de Dios con la santificación. Los cristianos de Roma están en total desacuerdo sobre los alimentos puros e impuros y la observancia de los días santos. Insta a los creyentes fuertes y débiles, es decir, a los creyentes gentiles y judíos respectivamente, a promover la unidad entre ellos.

No deben juzgarse unos a otros, sino tener cuidado de no ser unos a otros los que hacen pecar, Romanos 14:13. No deben enfatizar demasiado los asuntos de menor importancia, porque, cito, el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo, versículo 17. Aunque a menudo habla de justicia forense en Romanos, el contexto indica que aquí habla de la justicia moral de los creyentes.

Santidad. Pablo enseña que lo más importante en el reino de Dios no son nuestras opiniones sobre asuntos debatibles, sino la santidad, la unidad y el gozo que el Espíritu infunde. Preservación.

Jesús instruye a sus discípulos que no deben seguir las costumbres de los reyes de los gentiles que ejercían dominio sobre sus súbditos. En cambio, los que están en el reino de Jesús deben seguir el ejemplo del propio Jesús, quien dijo: “Yo estoy entre ustedes como el que sirve” (Lucas 22:27). Jesús les promete las bendiciones de su futuro reino.

Yo os asigno un reino, como mi Padre me lo asigno a mí, para que comáis y bebáis a mi mesa en mi reino, y os sentéis en tronos para juzgar a las doce tribus de Israel. Lucas 22, versículos 29 y 30. A continuación, Jesús promete orar por Pedro para que su fe no desfallezca por completo ante un ataque de Satanás, versículos 31 y 32.

Pedro niega a cualquiera que hiciera tal cosa, versículo 33. Luego Jesús predice que Pedro lo negará tres veces en el versículo 34. En un contexto que trata sobre el futuro reino de Dios, Jesús predice que Pedro perseverará en su fe, cita, incluso después de vacilar terriblemente.

¿Por qué triunfó? No por la grandeza de su dedicación a Cristo. Perseveró porque su Señor lo preservó al orar por él. Me estoy citando a mí mismo nuevamente.

Nuestra salvación segura, preservación y apostasía, página 30. Misericordiosamente, el Cristo glorificado, en su papel de rey celestial, hace lo mismo hoy por su pueblo en lucha. Pablo también enseña que Dios preserva a sus santos en el contexto del reino.

Después de afirmar la deidad de Cristo y su reinado sobre todo gobernante y autoridad (Colosenses 2:10), Pablo cuenta cómo Dios regeneró y perdonó a todos los que creen en Jesús (versículo 13). Las siguientes palabras de Pablo describen la preservación que Dios hace de su pueblo en la cruz de Cristo. Cita: “Él borró el certificado de deuda con sus obligaciones que era contra nosotros y se nos oponía, y lo quitó clavándolo en la cruz”.

Desarmó a los principados y a las potestades, los deshonró públicamente y triunfó sobre ellos en sí mismo (Colosenses 2, versículos 14 y 15). En su expiación, Cristo pagó la deuda del pecado que nosotros no podíamos pagar, y la pagó en su totalidad.

Sobre esa base, Dios, cita, nos perdonó todos nuestros pecados, versículo 13. Las palabras de los apóstoles en el versículo 15 forman una inclusión con las del versículo 10. Cristo, el rey victorioso, venció a los poderes espirituales malignos.

Los creyentes perseverarán hasta el fin y serán salvos porque Dios los preserva. Y una base importante de la preservación es la obra salvadora del Rey Jesús, como vimos cuando tratamos el tema de la preservación. Otra cosa, perdón, al acercarse la muerte, Pablo testifica personalmente que Dios lo mantiene salvo para entrar, cito, en su reino celestial, 2 Timoteo 4:18. En sus comentarios personales de cierre, en su segunda carta a Timoteo, el apóstol le pide que vaya y lo ministre.

El tono de Pablo es mixto, habla de amigos y enemigos. Informa que al comienzo del proceso judicial estaba solo. Sin embargo, la confianza de Pablo en esta vida y en la próxima no está en el apoyo humano, sino en el del Señor.

Dios lo fortaleció, capacitándolo para predicar el evangelio. Antes de alabar a Dios, termina con una nota triunfal: “El Señor me libraré de toda obra mala y me llevará con seguridad a su reino celestial. A él sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén”. 2 Timoteo 4:18.

Yarbrough subraya la preservación de Dios de su apóstol. Cita: Pablo espera la muerte pronto. Incluso en la muerte, el creyente no está separado de Cristo. Romanos 8:37 al 39. “Me llevará con seguridad” se refiere a la obra de redención de Cristo que asegura la llegada del creyente a su reino celestial.

Eso está en el cielo. Cartas de Yarbrough a Timoteo y Tito. Comentario del Nuevo Testamento de Pillar, páginas 455 a 456.

Vida eterna y glorificación. Las Escrituras coordinan los temas de la vida eterna y la gloria con el reino de Dios. Vemos esto en los evangelios, al menos una vez en Pablo y en el Apocalipsis.

Como hemos observado, Jesús, hablando en lenguaje real, prometió bendiciones eternas a aquellos cuya dedicación a él implique sacrificio. Mateo 19, versículos 28 y 29. De cierto os digo que en la renovación de todas las cosas, cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel.

Y todo el que haya dejado casas, hermanos, hermanas, padre, madre, hijos o tierras por mi nombre, recibirá cien veces más y heredará la vida eterna. Mateo 19:28 y 29. Además, el Rey Jesús que regrese, después de separar a los creyentes de los incrédulos, prometerá a los primeros.

Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Mateo 25:34. Al final del mismo discurso, Jesús les promete la vida eterna.

Mateo 25:46. Pablo insta a los tesalonicenses a buscar la santificación recordándoles que Dios los llamó, citando textualmente, a su propio reino y gloria. 1 Tesalonicenses 2:12.

Aunque Pablo no habla del reino de Dios con tanta frecuencia como Jesús, aquí combina el reino con un tema favorito, la gloria, en el espacio de tres palabras. Apocalipsis también combina el lenguaje real con imágenes de la salvación final. Jesús prometió a cada vencedor en la iglesia de Laodicea, citando: al que venciere, le daré el derecho de sentarse conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono.

Apocalipsis 3:21. Jesús promete así la entrada a la última etapa del reino de Dios a quienes vencen la oposición del mundo. Más adelante, Juan habla de aquellos que serán purificados por la expiación de Jesús.

Apocalipsis 7:16 y 17. Están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo. El que está sentado en el trono los protegerá.

Ya no tendrán hambre ni sed, ni el sol los fatigará más ni ningún calor abrasador.

Porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos. Apocalipsis 7:16 y 17.

Me encanta la metáfora mixta. El cordero los pastoreará. El cordero, por supuesto, es la designación favorita del Apocalipsis para Cristo.

Juan combina así el lenguaje del reino con imágenes de la liberación final de Dios a su pueblo, incluido el acceso a los manantiales de las aguas de la vida. Además, el Apocalipsis vincula apropiadamente el reinado final de Dios con la adoración de su pueblo (Apocalipsis 11:15 al 18).

El reino del mundo ha venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo, y él reinará por los siglos de los siglos. Los veinticuatro ancianos que estaban sentados delante de Dios en sus tronos se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo: Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres y el que eras, porque has tomado tu gran poder y has comenzado a reinar. Las naciones se enojaron, pero tu ira ha llegado.

Ha llegado el tiempo de juzgar a los muertos y de dar el galardón a tus siervos, a los profetas, a los santos y a los que temen tu nombre, a los grandes y a los pequeños. Apocalipsis 11:15 al 18. En nuestra próxima lección, examinaremos el tema del pacto, el tema bíblico-teológico del pacto, y veremos también cómo se entrecruza con muchas de estas doctrinas de salvación que hemos estudiado a lo largo de estas lecciones.

Les habla el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre la Salvación. Esta es la sesión 22, Salvación y temas teológicos. Salvación y el Reino de Dios.